

De los cielos a los infiernos

En sólo un año, hemos visto los españoles cómo se puede pasar en política de los cielos a los infiernos. El verano de 2015, Pablo Iglesias soñaba con 'tomar el cielo por asalto'. Y razones para fantasear no le faltaban. Bastaba con leer las encuestas del momento para dar por hecho el 'sorpasso' al PSOE, y trazarse una nueva meta: aspirar a ganar las elecciones. Si el electorado de izquierdas era consciente del 'sorpasso', Podemos se convertiría en el referente para la izquierda y aglutinaría más votos. 20D: PSOE 90 diputados, Podemos 69. Y los de Compromís se desgajaban del Grupo. El cielo quedaba lejos.

Las encuestas de aquellos momentos hacían soñar no sólo al petulante de Pablo Iglesias, sino al comedido de Albert Rivera, que ya salía también 'a ganar', aunque en realidad se pensaba más en 60 diputados y la tercera plaza. 20D: 40 diputados y cuarto lugar. Pero además bajada a 32 en solo medio año y constatación de que su expansión territorial por toda España ha topado con ciertos límites territoriales al quedarse fuera de los parlamentos vasco y gallego. ¿Bache en una carrera de fondo o punto de inflexión? Aquí soy demasiado parcial como para dejar mi opinión en un artículo de análisis político.

Alfredo Pérez Rubalcaba, que se desprendió de un 'zapaterismo' del que otrora fue de sus principales valedores, marcó para el PSOE en 2011 un suelo electoral de 110 diputados que dejaba por bueno el desastre de Joaquín Almunia de 11 años antes (125 escaños). El aire fresco que supuso la llegada de Pedro Sánchez, se fue convirtiendo en polución con el paso de solo unos meses. 20D: 90 escaños. Y como una vez leí, lo imposible solo tarda un poco más. Sólo seis meses le hicieron falta al nuevo líder socialista para hacer lo imposible: bajar ese suelo a 85. El mesías socialista deja a su partido en los infiernos dando un espectáculo dantesco antes de su dimisión.

Nombrar a UPyD ahora parece hasta fuera de contexto. Pero sólo hace un par de años multiplicó por cuatro su representación en la Eurocámara, pasando de 1 a 4. Después de las elecciones andaluzas de marzo de 2015 comenzó su camino hacia el infierno. En solo dos años pasa de 4 parlamentarios europeos, 5 nacionales y 10 autonómicos a uno europeo.

Todo ello es una clara demostración de que los tiempos han cambiado. Ningún partido político puede estar a salvo de una debacle. Porque hay más concienciación ciudadana y no 'hay por qué elegir siempre lo mismo'. Porque hemos visto cómo el partido emergente que comenzó toda esta forma de hacer nueva política, sin sillones y con propuestas, ha caído por su despotismo y por una mala gestión de comunicación (externa e interna), por muy buena que haya sido su acción política —logró abrir casos judiciales como el de Bankia, defender a los preferentistas, impugnó el enorme rescate financiero encubierto de Navarra, denunció los nombramientos del Consejo de Seguridad Nuclear o el lamentable reparto partidista del Consejo General del Poder Judicial, logró la imputación de 78 beneficiarios de las 'tarjetas black', logró que la Fiscalía investigase a 41 cajas por este asunto, se querelló contra Artur Mas y la familia Pujol, denunció a la Junta de Andalucía y a UGT en esa comunidad autónoma...—.

Y es que un partido puede desaparecer si no sabe transmitir lo que hace. Si no sabe sacar partido público de una negociación, o simplemente con que su líder se haga antipático para quienes anteriormente lo han votado.

Vivimos en unos meses donde el partido más antiguo de España —el PSOE se fundó en 1879, uno de los partidos obreros más antiguos de Europa, solo superado por el Partido Socialdemócrata de Alemania, fundado en 1875— se descompone batiendo suelos electorales procesos tras procesos.

Hoy es más verdad que nunca aquella frase que tanto escuché a Rosa Díez y que ni ella misma debió creerse: "Los votos no son de los partidos, son de los ciudadanos". Aviso a navegantes.

AUTOR

Gonzalo Sichar

Doctor en Antropología Social y portavoz de Ciudadanos en la Diputación de Málaga



Twittear

Me gusta

Compartir

0

G+1
